

**Lo (auto)etnográfico como territorio fecundo para una pedagogía queer:  
Narrativas de experiencias performáticas en el trayecto doctoral  
The ethnographic (auto) as a fecundo territory for a queer pedagogy:  
narratives of performatic experiences in the doctoral trajet**

Jonathan Aguirre<sup>1</sup>  
Claudia De Laurentis<sup>2</sup>  
Matías Boxer<sup>3</sup>

**Resumen**

Desde nuestro prisma interpretativo, consideramos que a lo Queer hay que entenderlo como movimiento y acción, como un verbo: queerizar la escuela, la clase, el conocimiento, las metodologías y la propia investigación social. Los puntos centrales de nuestra perspectiva podrían situarse en el cuestionamiento de la normalidad, la disolución de los binarismos y la denuncia frente a formas hegemónicas de producir conocimiento que encorsetan metodologías y epistemologías en el campo educativo. En este artículo proponemos queerizar la investigación educativa desde marcos hermenéuticos y metodológicos alternativos. Así, la (auto)etnografía se configura en nuestras investigaciones doctorales, en territorio fecundo y potente para producir conocimiento y al mismo tiempo queerizar nuestra propia práctica de investigación. En este trabajo, mediante narrativas de experiencias subjetivantes en nuestros trayectos doctorales nos animamos a habitar una pedagogía queer a partir de registros (auto)etnográficos y (auto)biográficos que

**Summary**

From our interpretative prism, we consider Queer to be understood as an adjective and as a movement, as an action, as a verb: to queer school, class, knowledge, methodologies and social research itself. The central points of our perspective could be located around the questioning of normality, the dissolution of binarisms, and the denunciation against hegemonic forms of producing knowledge that constrain methodologies and other epistemologies in the educational field. In this article we propose to queer educational research from alternative hermeneutical and methodological frameworks. Thus, (self) ethnography is configured in our doctoral research, in fertile and powerful territories to produce knowledge, and, at the same time, to queer our own research practice. In this work, through narratives of subjective experiences in our doctoral journeys, we are encouraged to inhabit a queer pedagogy based on (auto) ethnographic and (auto) biographical records that

fuimos hilvanando en diarios y bitácoras personales. En dichos registros, nuestras emociones, sentimientos, afecciones y aprendizajes permitieron incorporar a la investigación dimensiones que el cientificismo clásico invisibilizaría o dejaría de lado. De allí sostenemos que la práctica epistémico-metodológica (auto)etnográfica se constituye en camino fértil para la habitabilidad de una pedagogía queer en investigación educativa.

**Palabras clave:** Pedagogía Queer; (Auto) etnografía; Investigación Educativa; Narrativas; Doctorado.

we were weaving in journals and personal blogs. In these accounts, our emotions, feelings, affections and learning allowed to incorporate into the research dimensions that classical scientism would make invisible or leave aside. Thus, we argue that the epistemic-methodological (auto) ethnographic practice constitutes a fertile path for the habitability of a queer pedagogy in educational research.

**Keywords:** Queer pedagogy; (Auto) ethnography; Educational research; Narratives; Doctorate.

Fecha de Recepción: 25/07/2019  
Primera Evaluación: 01/08/2019  
Segunda Evaluación: 07/08/2019  
Fecha de Aceptación: 15/08/2019

## **Introducción**

Las primeras Jornadas sobre Pedagogías Queer desarrolladas en la ciudad de Mar del Plata el pasado mes de junio de 2019 en el marco de la III Fábrica de Ideas organizadas por el Centro de Investigaciones Multidisciplinarias en Educación nos convocaron a pensar y repensar nuestras prácticas educativas e investigativas desde perspectivas que rompen las lógicas naturalizadas de la ciencia tradicional y ponen el acento en la dislocación de los sentidos binarios y normales que se han posicionados como hegemónicos en nuestro campo de acción. Movidos por estas provocaciones e invitados a participar en uno de los paneles del evento nos preguntamos sobre cuánto de la pedagogía queer había en las escrituras de nuestras tesis de doctorado. Más aún, nos animamos a interrogarnos sobre si el registro (auto)etnográfico que fuimos entramando en el correr de la investigación no constituía en sí mismo un fragmento, poco abordado hasta aquel momento, de una pedagogía queer incipiente en la investigación educativa que el grupo venía transitando.

Desde allí, y gracias a las devoluciones de nuestros colegas, tomamos la iniciativa de visibilizar estas preguntas y al mismo tiempo compartir con una comunidad más extensa, una manera particular y contextual de intentar queerizar el trayecto doctoral. Entendiendo a esta travesía no solo como una instancia que debemos recorrer para la acreditación de un título de posgrado, sino como el paso subjetivante, provocador, apasionante entre ser sujeto

lector a ser sujeto autor de la propia obra. Pasaje identitario que trae consigo un cúmulo de revoluciones emocionales que, mediante la escritura (auto) etnográfica, objetivamos y validamos metodológicamente.

En el presente artículo, en definitiva, comenzaremos esbozando algunas pinceladas teórico-conceptuales respecto al enfoque y la práctica (auto) etnográfica en investigación educativa. Posteriormente explicitaremos los cimientos metodológicos desde los cuales construimos nuestras tesis doctorales. Estos cimientos emergen desde perspectivas cualitativas, interpretativas y biográfico-narrativas. En los siguientes dos apartados compartiremos registros (auto) etnográficos que fueron parte del informe doctoral prestando atención a la singularidad de cada caso. Allí presentamos relatos que dan vida y rostro a las emociones que fuimos habitando en el devenir del camino de investigación. Finalmente retomamos los interrogantes planteados en las primeras líneas del artículo construyendo algunas reflexiones en torno a la amalgama que puede surgir entre investigación educativa y pedagogías queer.

Dimensiones colectivas, afectivas y emocionales navegan en los relatos que presentamos y nos permiten hacer del trayecto doctoral un mar de significados y sentidos que solo la escritura (auto)etnográfica puede visibilizar. Al mismo tiempo, esta práctica posibilita ciertas fisuras o grietas desde

las cuales disputar sentidos epistémicos-metodológicos a la producción académica cientificista tradicional.

### **La práctica (Auto)etnografía, ¿una manera de queerizar la investigación educativa?**

Convocados a reflexionar sobre las prácticas autoetnográficas llevadas a cabo en los procesos de investigación doctoral en el marco de las pedagogías queer, tres preguntas centrales nos asaltan y orientan en la indagación. La primera se ocupa del espacio que esta práctica podría ocupar en la construcción de una posible pedagogía doctoral queer. La segunda, indaga en las posibles maneras en que estas prácticas se entran con las pedagogías queer y, por último, se impone el interrogante por la medida en que estos registros implican una verdadera práctica queer.

Este recorrido inicia con la necesidad de re-pensar las pedagogías y concebirlas desde la propuesta de Britzman (2002) de construir zonas alternativas de identificación y de crítica. Estos espacios se hacen necesarios para tornar al pensamiento consciente de sus estructuras dominantes y para que nuevos deseos emerjan desde una pedagogía transgresora que cuestione, a su vez, los regímenes de normalidad, de verdad pura, de comunidades y de identidades estables, rasgos no sólo propios de las pedagogías tradicionales, sino que arrastran incluso, en ocasiones, las pedagogías críticas (pp. 198-200).

La pedagogía se concibe así en términos de “romper a través, transgrediendo,

interrumpiendo, desplazando, invirtiendo conceptos y prácticas heredadas, esas metodologías psíquicas, analíticas y organizacionales... [que] hacen posibles diferentes conversaciones y solidaridades (Alexander en Walsh, 2015: 2)” En este sentido, creemos con Alexander que las pedagogías tienen el propósito de intervenir en los múltiples espacios donde el conocimiento se produce. La autora propone reemplazar los límites geográficos, nacionales, epistémicos por marcos y modos de ser con un imperativo pedagógico: el de hacer del mundo un lugar inteligible para nosotros y para cada uno, en definitiva, para enseñar-nos. Entiende a la Pedagogía como un proyecto epistémico y ontológico ligado a nuestro devenir, en el sentido en el que Freire la formula, como metodología indispensable, que permite convocar saberes subordinados/subalternos/ otros y que se producen en contextos de prácticas marginales con la finalidad de desestabilizar prácticas epistémicas existentes y cruzar de esta manera las barreras ficticias de la marginación y la exclusión (Alexander, 2005: 5-6).

Pensar con Yedaide a las prácticas pedagógicas como “prácticas de autorización y distribución discrecional de legitimidad discursiva” y a la investigación como “una narrativa investida de legitimidad [...] que se constituye en un relato poderoso en la batalla por la representación (2019: 2-4)” permite entranar las prácticas autoetnográficas con la idea de una posible pedagogía doctoral queer. La

autoetnografía, es un proceso en el cual el investigador recorre el camino de la propia introspección, percepción, afectividad, emotividad, convirtiendo al investigador en objeto de la investigación (Denzin y Lincoln, 2005) en un intento de rescatar la subjetividad del investigador sumergida en el proceso de producción de conocimiento que esta pretendida legitimidad discursiva que mencionáramos, se afanaba tradicionalmente por ocultar. Este develarse en la práctica autoetnográfica, podría coincidir con el objetivo que Britzman (2002) atribuye a la teoría queer y que define como

la construcción en potencia de sujetos interesados en enfrentarse a lo que Peggy Phelan denomina el «no todo» de la representación (1993: 32). Como conglomerado no regulado de estrategias discursivas que pretenden interpretar y narrar cuerpos e historias, y como política performativa callejera que se niega a pensar unívocamente, la teoría queer se ocupa de lo que Alexander Duerman (1993:112) llama «un suplemento de impertinencia», o de la disimilitud dentro de la representación: de aquello que no puede recuperarse, decirse o entenderse; de aquello que deja de existir a pesar de la promesa de su certeza (203)

El término queer, que originalmente rondaba en torno a la enorme diversidad de significados que se relacionan con el género o la sexualidad, se desvía hacia otras dimensiones, gana profundidad y se transforma, como por ejemplo, en la manera en que “la raza, la etnia y la nacionalidad postcolonial se entrelazan con éstos y con otros discursos que

constituyen y fragmentan la identidad (Sedwick, 2002:39)”. En el ámbito de la investigación social en general, y educativa en particular, la autoetnografía desafía el discurso que consagra lo que Bourdieu denomina *visión perspectiva* que supone “un punto de vista único y fijo – por lo tanto, la adopción de una postura de espectador inmóvil instalado en un punto (de vista) — y también la utilización de un marco que destaca, circunscribe y abstrae el espectáculo mediante un límite riguroso e inmóvil (Bourdieu, 1999: 38)”. Siguiendo el análisis de Herrera (2013), esta postura configuró los campos científicos en su nacimiento, proponiendo una mirada lejana, fuera de tiempo y espacio, reduciendo lo diverso con el espejismo del pensamiento sin lugar que pone en suspenso no sólo las condiciones de producción sino el mismo cuerpo (pp. 11-27). Este espectador inmóvil investido de la identidad esencial de la objetividad científica, y que legitima y autoriza su discurso, se ve desafiado en la práctica por las crisis que provocan las decisiones que el investigador toma a diario y que encuentran un canal en la escritura performativa “donde se juntan el cuerpo y la palabra hablada, la práctica y la teoría performativa, lo personal y lo académico (Miller y Pellas, en Holmann Jones, 2015: 280)”. Esta escritura que deviene en

“un diálogo constante entre yo y el mundo respecto de interrogantes vinculados con la ontología, la epistemología, el método y la praxis: ¿cuál es la naturaleza de conocimiento;

cuál la relación entre el que conoce y lo conocido; cómo compartimos lo que conocemos y con qué resultados? [...] Este diálogo se pregunta cómo podemos, en mundos de vidas parciales, fragmentados, constituidos y mediados por el lenguaje, narrar o leer nuestros relatos como si fueran neutrales, privilegiados o de algún modo completos (Holmann Jones, 2015)”

y cómo lo queer “parece depender mucho más radical y explícitamente del particular esfuerzo de una persona, de sus actos performativos experimentales de autopercepción y afiliación (Sedwick, 2002: 39)”

### **Metodología. El diario autoetnográfico como pieza performática**

En nuestras tesis doctorales<sup>4</sup> la arquitectura metodológica asume un carácter cualitativo, hermenéutico-interpretativo y biográfico-narrativo. Apostar por abordajes cualitativos es potente ya que la relevancia contemporánea de estos enfoques radica en cuánto nos permite abordar “la pluralización de los mundos vitales” (Flick, 2004:60) que podemos visibilizar en contextos locales y situacionales. Los fenómenos a los que se dirige la investigación cualitativa buscan recuperar esta riqueza, entre los cuales encontramos: significados, prácticas, encuentros, roles, relaciones, grupos, organizaciones, acuerdos, mundos, estilos de vida (Flick, 2004). Así, en este páramo metodológico, la investigación cualitativa “implica un acercamiento interpretativo y naturalista de las prácticas sociales

desde una visión naturalista del mundo” (Denzin y Lincoln, 2015, p.154).

Inscriptos en las huellas que aún perduran del denominado “giro narrativo” (Bolívar, Domingo y Fernández, 2001) entendemos que las narrativas están presentes en todos los aspectos de la vida, abarcando desde las memorias personales hasta la literatura y la ciencia, la fotografía y el arte. Etimológicamente, entonces, narrativa combina el relato con el conocimiento y la comprensión de lo referido (Martin, 2008).

Consideramos así, que la narrativa permite, de alguna manera, habitar las experiencias epifánicas (Denzin, 2017) en materia educativa desde una perspectiva *otra* que rompe con la matriz metodológica clásica de abordaje del objeto de estudio, puesto que “la narrativa es el lugar donde la existencia humana toma forma, donde se elabora y se experimenta bajo forma de una historia” (Ricoeur, 2003: 29). De alguna manera, el enfoque narrativo en sí mismo, dentro del amplio espectro de la investigación cualitativa, permite “refutar los supuestos epistemológicos que localizan la producción de conocimiento solo en la academia y dentro de los cánones y paradigmas establecidos por el cientificismo occidental” (Walsh, 2007: 102)

La relevancia del enfoque utilizado viene dada por la ubicación del sujeto como productor de ciertos sucesos o experiencias en el contexto histórico y social más próximo a partir de la

producción de su narración. De esta manera, los sujetos se hallan inscriptos doblemente en un contexto socio-histórico particular: el del momento enunciativo y el que es objeto de rememoración (Archuf, 2010).

Desde este locus de enunciación, la (auto)etnografía presentada en forma de diario del investigador doctoral es una particular forma narrativa que encarna aspectos (auto)biográficos en relación a una etapa o experiencia particular sostenida en el tiempo. Ellis, una de las figuras fundadoras de los estudios (auto)etnográficos, sostiene al respecto que “narrativas hace referencia a los relatos que la gente cuenta; la manera en que organizan sus experiencias en episodios temporalmente significativos, por tanto la narrativa está presente en los registros (auto)etnográficos” (2004:195). En el binomio que ha formado Bochner que cubre muchas formas diferentes de relatos en primera persona y de narrativas de experiencias personales, la autoetnografía se configura como una forma de escritura, en la que conviven muchas especies de narrativas (auto)biográficas (Bochner y Ellis, 2016).

En las dos tesis doctorales que aquí abordamos, nos animamos a narrar nuestra experiencia como investigadores narrativos mediante un registro autoetnográfico. Tal escrito deviene en narrativa autobiográfica (Denzin y Lincoln, 2015). Narrativa producida por el sujeto que investiga a los efectos de poder explicitar las diversas vivencias, sentimientos, interpretaciones que va registrando y sintiendo a lo largo, no solo del proceso de investigación, sino,

particularmente, en el mismo trabajo de campo. Es, como argumentan los autores, un relato personal del investigador en donde explicita su propia subjetividad. “La narrativización de la vida en un autorrelato, textualiza la vida, textualiza las experiencias vitales y las convierte en un texto” (Bolívar, Domingo, Fernández, 2001: 31).

Relatar o narrar las experiencias en el proceso de investigación es una forma desafiante y alternativa de habitar nuestros propios sentidos y nuestras propias palabras. Posibilita un sentido queer en la investigación educativa en tanto rompe la supuesta normalidad metodológica y posiciona en el centro de la indagación a las emociones, los afectos, los sentimientos del sujeto que investiga.

En el diario autoetnográfico, entendido como relato, el sujeto repiensa y reinventa sus experiencias en el campo, las interpreta tomando autoría de los hechos, y por tanto, pudiendo imaginar posibilidades de actuación futuras diferentes. Allí la ruptura de la matriz clásica desde donde se concibe la voz del investigador se perfila como grieta epistémica desde la cual proponer una queerización del campo metodológico en investigaciones sociales educativas.

A partir de narrar nuestras afecciones y emociones, que en definitiva conforman nuestra propia subjetividad, nos transformamos en narradores de experiencias y prácticas de investigación. Y así, toda narración

autobiográfica ya supone en sí misma, una interpretación, construcción y recreación de sentidos, lecturas del propio mundo de la propia vida (Porta y Aguirre, 2018). El diario en cuestión asume así una performatividad que potencia la investigación y la propia vida del investigador.

En las líneas que acontecen en este artículo, como sostuvimos anteriormente, habitaremos registros narrativos polifónicos de nuestras experiencias doctorales. Experiencias performáticas que nos implicaron subjetiva, corporal y políticamente. Incluso sostenemos que abrir las puertas de nuestras propias escrituras biográficas, se constituye en una pedagogía queer para la formación del posgrado. Es desde estos registros narrativos que nosotros catalizamos nuestro ser en el mundo, nuestra manera de habitar el espacio en un tiempo particular de formación como es el doctorado universitario.

En términos de codificación de las narrativas presentadas utilizaremos la sigla RA (Registro Autoetnográfico) y CA (Coda Autoetnográfica) seguido del nombres metafóricos de quienes escribimos. Metáfora que también permite la fecundidad del territorio metodológico para que una práctica queer se haga manifiesta. Elegir el nombre o el sobrenombre para identificar nuestros relatos implica asumir identitariamente la autoría de nuestras autoetnografías y al hacerlo nos permitimos romper los códigos hegemónicos de identificación de los instrumentos de recolección de datos más clásicos. Consideramos que "(auto)arrogarse la potestad de nombrar"

(Yedaide, 2018) es en sí misma una irreverente práctica queer.

### **El Diario Autoetnográfico como escritura *otra* de la tesis doctoral. Una forma queer de presentar el informe**

Aceptando que no existen registros narrativos únicos, más bien los hay múltiples y polifónicos (Porta, 2014), es que en nuestra investigación sobre formación docente y políticas educativas, incorporamos la autoetnografía como un modo de expresar y dar cuenta de las sensibilidades, sentidos y vivencias del investigador social en el imbricado y complejo proceso de investigación. Al utilizar la autoetnografía en forma de narrativa personal, pretendemos no solo validar metodológicamente las propias reflexividades del investigador en la inmersión del trabajo de campo y en los diversos momentos del proceso emprendido, sino que buscamos habilitar una forma *otra* de escritura que coloque la propia voz y las propias emociones del investigador dentro del análisis interpretativo de la tesis doctoral. Esta apuesta político-metodológica tiende, en parte, a queerizar la escritura del informe final de investigación y lo dota de sentidos y significados que la perspectiva académica clásica y hegemónica invisibiliza o descarta.

En este breve apartado, nos centraremos en las potencialidades y riquezas que otorga el diario autoetnográfico visibilizando fragmentos del mismo que hemos ido narrando



con el correr del trabajo investigativo. Respetando la extensión del artículo nos vemos en la necesidad de plantear tan sólo algunos fragmentos narrativos del registro general realizado. De esta manera, presentamos un diario personal que se transforma en documento narrativo en la medida que lo objetivamos y al volver sobre la narración, le otorgamos diversos y múltiples sentidos (Suárez, 2017).

Asimismo, reflexionar sobre las implicancias del diario autoetnográfico como una de las técnicas metodológicas que utilizamos en nuestra investigación, implicó también, reflexionar sobre el estudio mismo de la narrativa y sobre la propia subjetividad del investigador social. De esta manera, como primera aproximación, podríamos decir que el diario autoetnográfico representa, justamente, la forma en que el investigador experimenta, siente, piensa y vive el proceso de investigación. El diario autoetnográfico es en sí mismo una narrativa (Denzin y Lincoln, 2015). Es, como argumentan los autores, un relato personal del investigador en donde explicita su propia subjetividad “La narrativización de la vida en un autorrelato, textualiza la vida, textualiza las experiencias vitales y las convierte en un texto” (Bolívar, Domingo, Fernández, 2001, p. 31)

“Hoy tuve la necesidad de comenzar mi diario autoetnográfico. Estoy a unas horas de concretar la primera entrevista de mi tesis, debo viajar a Buenos Aires. Qué difícil es combinar un encuentro y más aún a la distancia. Idas y vueltas, correos, mensajes. También se pone en juego mi ansiedad, creo que a lo largo de mi trabajo

de campo y de toda la investigación debo controlar esta ansiedad por ver resultados. Comienzo una etapa que aún no sé muy bien cómo terminará pero si estoy seguro que la transitaré con pasión. Continúo revisando el guion y preparando el encuentro” (RA N°1, Ulises, 27/11/2016)

“Estoy saliendo de la terminal de ómnibus y en mi rostro se dibuja una sonrisa de la satisfacción del trabajo cumplido. Por fin, luego de idas y vueltas, de mensajes y citas suspendidas pude concretar la entrevista central de mi investigación. (...) Nos juntamos en un aula cerca de las 14hs. Debo decir que me sentí mucho más cómodo que la entrevista anterior que realicé con otra informante. Quizá la calidez de Mariana y su compromiso con el objeto de estudio me dio más tranquilidad y pude indagar con mayor profundidad en la entrevista. (...) La investigación augura varios encuentros con ella, al despedirse sentí que se inició un camino prometedor y potente para ambos” (RA N°6, Ulises, 1/12/2016)

“Por momentos su voz se quebraba y por momentos volvía al tono seguro y sólido de una pedagoga profesional. Advertí que la emoción que le provocaba recordar la experiencia era también la razón de su cambio de voz. Uno no es ajeno a ello tampoco y se conmueve frente al sentir del otro. (...) De pronto, no sé cuándo ni en qué momento la entrevista se quebró para dar paso a lo

que hasta aquí fue la sorpresa más grande de mi trabajo de campo. Marilina sacó un álbum de fotos sobre una sesión plenaria de los Polos de Desarrollo [política objeto de estudio]. En este álbum aparece todo el equipo coordinador. Sentí mucha alegría porque en ese momento sabía que las fotos serían un registro a incluir en la tesis” (RA N°14, Ulises, 20/12/2016)

En el diario autoetnográfico, entendido como relato, el sujeto repiensa y reinventa sus experiencias en el campo, las interpreta tomando autoría de los hechos, y por tanto, pudiendo imaginar posibilidades de actuación futuras diferentes. Es en definitiva, un registro de experiencias, un conocimiento consciente de la singularidad de cada individuo (Bolívar, Domingo, Fernández, 2001), “textos reveladores en los cuales los autores cuentan relatos sobre su propia experiencia vivida, relacionando lo personal con lo cultural” (Richardson, 2003, p. 512). Aquí un ejemplo de vivencias personales y cuestiones sistémicas ligadas a la burocracia educativa en las instituciones,

“Estoy realmente indignado. Ahora comprendo las complejidades del trabajo de campo que nos marcaba nuestro director en los seminarios de metodología. Hoy temprano decido entrevistar a la directora de un jardín de infantes público que realizó actividades didácticas e institucionales con el ISFD N°35. Llego al jardín, me presento con la secretaria, y le comento sobre la investigación que estaba realizando, mi rol como becario de CONICET y la necesidad de hacerle una breve entrevista para recopilar datos generales del trabajo realizado. Prendo el

grabador, realizamos una conversación de 5 minutos y llama por teléfono la directora y, al enterarse de la concesión de la entrevista le prohíbe seguir hablando hasta tanto no informemos a la inspectora de nivel. Al cortar, la secretaria, de buena predisposición, me pide que confeccione una lista de preguntas para que la inspectora las vea y que vuelva en horas de la tarde. Proceso a hacer el pedido y al regresar me dicen que no he sido autorizado para hacer la entrevista. Casi con temor la secretaria me pide que borre los 5 minutos que me había hablado. (...) Mi indignación es doble. Primero porque teniendo a dos cuadras un ISFD que tiene actividades potentísimas para el jardín y sus estudiantes no lo aprovechan y segundo porque no quisieron colaborar con una investigación que busca recuperar las buenas prácticas en educación por miedo a los niveles superiores de inspección. A esto hemos llegado, una burocracia extrema, un cierre de las puertas de las instituciones. Hoy siento vergüenza del sistema burocrático que tenemos en la provincia” (RA N°95, Ulises, 15/06/2017)

A diferencia de un diario de campo, el diario autoetnográfico que utilizamos en la presente investigación recupera lo que el investigador va sintiendo, no sólo en el momento del trabajo de campo, sino a lo largo del proceso de investigación. Así, el diario se vuelve una suerte de bitácora en donde quedan registradas las emociones, ansiedades, preocupaciones, alegrías, desafíos,

decisiones que va experimentando el investigador y que juntas implican una aproximación metacognitiva del proceso de investigación. De alguna forma, estos registros conforman un montaje creativo que busca hacer inteligible la palabra dicha en respuesta a otros, devolviéndole su cualidad dialógica (Bajtin, 2011).

“Hoy de alguna manera puedo decir que la tesis ha sido concluida. Recibí el mail de Luis, mi director, dándome el Ok para comenzar a revisar el diseño y la edición final del documento. Siento una alegría inmensa. Vuelven sobre mí, recuerdos de los momentos vividos, personas que han colaborado en esta travesía y se me hace un nudo en la garganta. Sin duda no soy el mismo después de haber vivido esta investigación”. (RA N°133, Ulises, 24/05/2018)

“Siendo que mediante esta escritura voy contextualizando y objetivando la incertidumbre. El trabajo de campo y el proceso de investigación en general es una constante habitabilidad de la incertidumbre. (...) Es un constante salto al vacío” (RA N°115, Ulises, 19/11/2017)

El diario otorga la posibilidad de, una vez concluida la investigación, realizar la metacognición de la misma desde un prisma que, sin dejar de ser subjetivo y personal, aporta nuevas miradas interpretativas al objeto de estudio indagado. Es la conciencia y la consideración por parte de la propia persona de sus estrategias y procesos cognitivos puestos en diálogo con la experiencia investigada (Souto, 2016). Así, reflexionar sobre la acción realizada implica, tanto la posibilidad de

mejorar el propio aprendizaje, como también la capacidad de conocer y mejorar las propias capacidades y limitaciones (Porta y Aguirre, 2018).

“Siento que fue la entrevista más difícil que me tocó hacer. Nos medimos de entrada. ¿Hasta dónde estaba dispuesta a responder ella y hasta dónde estaba decidido a preguntar yo?. Gracias a que me preguntó “a ¿quién entrevistaste ya?, yo con ellos no coincido en la mirada”, aprendí a explicitar los núcleos del guión, a decidir qué preguntar y cuándo, a generar el clima de confianza para que la entrevista se realice y sea potente. Esa entrevista me enseñó. Ese encuentro no lo olvidaré” (RA N°54, Ulises, 28/04/2017)

“El proceso de edición, diseño, encuadernación y corrección final fue extenuante. El armado de los anexos también fue complicado porque quería que todo esté perfecto. Recuerdo que estaba tan metido en esa vorágine que no disfrute o disfrute poco el proceso final. Cuando tuve la tesis en mis manos no lo podía creer. No podía creer que yo, junto a mi director y colegas, había sido capaz de escribir ese trabajo. Cada coma, cada punto, cada decisión, cada momento de mi vida en estos 3 años y medio estaban puestos ahí. Fue como dar luz a tu producción, fue sentirte autor de tus propios pensamientos. Fue reconstruir de la nada una experiencia pedagógica y política que había quedado en el tiempo. Fue vivir una verdadera investigación. (RA N°134, Ulises, 14/02/2019)

“Recuerdo la imagen de estar tapado de entrevistas, creando y recreando el relato final, hilvanando voces propias y ajenas. Fue realmente apasionante. No hubo cansancio, no hubo apuro, no hubo fastidio, hubo pasión. La ansiedad inicial se convirtió en placer de producir algún conocimiento” (RA N°135, Ulises, 14/02/2019)

Como podemos observar en los retazos narrativos del diario, a medida que avanzó la investigación y las visitas al campo fuimos narrando, contando, autoreflexionando nuestras vivencias y experiencias. Fuimos documentando narrativamente todo lo que sentimos, vivimos, fuimos y somos en torno al proceso de investigación. En dicho registro, entendido como relato, repensamos y reinventamos nuestras sensaciones, las interpretamos tomando autoría de los hechos, y por tanto, pudimos imaginar posibilidades de actuación futuras. Es en definitiva, un registro de experiencias, un conocimiento consciente de la singularidad de cada individuo (Bolívar, Domingo, Fernández, 2001).

El diario se fue completando a medida que habitábamos cada vez más los territorios del trabajo de campo. Entrevistas, grupos focales, visitas a Institutos Formadores de Docentes, viajes, encuentros, conversaciones con colegas. Todo fue registrado a partir de nuestra vivencia y sentimientos. El texto construido fue resignificándose con el tiempo y fue constituyéndose como una valija de experiencias altamente formativas y profundamente subjetivante.

Probablemente en la epistemología

clásica la manifestación de las emociones, afecciones, deseos y temores mediante relatos personales no tenga un lugar destacado. Pero para aquellas epistemologías narrativas otras que se posicionan en formas alternativas de producir conocimiento, recuperar las voces y las subjetividades de los actores inmersos en los procesos de investigación se torna altamente potente y extremadamente enriquecedor.

La inclusión de la subjetividad y del sujeto es rasgo predominante en lo narrativo, de allí la incorporación de este enfoque en nuestras investigaciones. Documentar narrativamente lo que somos y lo que hacemos se vuelve nodal para habitar nuevos territorios metodológicos y epistemológicos.

Finalmente, como una suerte de metacognición de todo el trabajo realizado y gracias a la decisión epistémico-política tomada junto a nuestro director de tesis, Luis Porta, en el último capítulo de la tesis doctoral incluimos los registros recuperados del diario autoetnográfico narrando dicho apartado en primera persona y compartiendo con el lector aquellos momentos, decisiones, aprendizajes y desaprendizajes desde los cuales construimos la investigación doctoral. Con el último capítulo de la tesis tratamos de humanizar aún más el trabajo, objetivando nuestras emociones y nuestros sentires. Queerizando, rupturizando, rompiendo con lógicas modernas y hegemónicas le otorgamos al trabajo nuestro propio rostro humano.

“Valió la pena el camino, el esfuerzo, cada hora destinada, cada encuentro con mi maestro y director, con colegas, con amigos. Valieron la pena los viajes, las entrevistas, los mensajes con los participantes de la investigación. Valió la pena la dedicación con la que sistematizamos fuentes documentales. Valieron la pena los miedos, las ansiedades, las alegrías y los llantos. Valió la pena vivir el camino apasionadamente porque como sostuvimos siempre, uno no es el mismo después de haber vivido este proceso. Crecí profesional y humanamente y eso es lo más importante” (RA N°140, Ulises, 08/03/2019)

### **De cómo transgredir y ensayar fisuras en una tesis doctoral: la redacción de codas autobiográficas**

Del apartado anterior se desprende que la escritura del diario autoetnográfico en el trayecto de la tesis doctoral es un viaje de ida. Un viaje que inicia en el interior y que acompaña el crecimiento intelectual y la construcción del conocimiento, que no son gratuitos y necesitan sortear los vaivenes de los sentimientos, emociones, y cuestionamientos que emergen en ese proceso hasta llegar a puerto. Esa escritura surge de la necesidad de habilitar (nos) la producción de “un texto nómada que deambula entre datos de campo, recuerdos y formas y procesos estéticos que abren caminos a lo no familiar, no conocido o no deseado (Soyini Madison, 2018)”

Abordar la identidad, objetivo pretencioso y complejo si los hay, se volvió

un camino escabroso que nos ofrecía tantas salidas como ópticas que la abordan. Optamos asimismo a ideas que parecían resolver el dilema de lo mismo y lo diverso, lo uno y lo múltiple que conviven en las identidades personales y profesionales, que se volvieron inescindibles. Intentar comprender la identidad desde los relatos docentes implicó adoptar un posicionamiento epistemológico y metodológico que pone a la narrativa en el centro de la investigación. Enmarcados en el espléndido mosaico de la investigación cualitativa que Vasilachis (2006) describe, nos propusimos encarar un diseño que se permitiera ser abierto a lo emergente (Creswell, 2007) desde las narraciones autobiográficas. Iniciamos un viaje con el objetivo de conocer/los, en el sentido de comprender de qué manera, con qué experiencias y expectativas se configuran las identidades profesionales de los profesores del Ciclo de Formación Docente de la UNMdP.

La fuerza de lo emergente hizo que una herramienta, que instintivamente surgió como medio de registrar aspectos otros del trabajo de campo iluminada por lecturas teóricas y metodológicas, se convirtiera en escritura performativa que permitió descubrir aspectos de la propia identidad de la investigadora y la entretejiera con quienes generosamente se habían prestado a esta experiencia. La fuerza de esta escritura nos permitió “pensar con y desde construcciones, creaciones y prácticas insurgentes que trabajan

fuera, en los bordes y los márgenes, así como abriendo y ensanchando las grietas y fisuras decoloniales (Walsh, 2015: 3) Estas grietas siguieron ensanchándose, una vez agotadas las palabras que sólo se abocaban a la redacción del informe final por vía de un diario fotográfico que intentaba captar todo aquello que la esa escritura académica dejaba escapar. La producción del diario escrito y fotográfico, del video se constituyen en un intento por captar esa experiencia que para Larrosa “se abre a lo singular, es decir, como inidentificable, como irrepresentable, como incomprendible. Y también como incomparable, como irrepetible, como extraordinario, como único, como insólito, como sorprendente (Larrosa, 2014)”

¿Cómo entonces, encontrar el espacio para que esas grietas de lo irrepresentable, ese camino de prácticas que “ponen al significado y al poder en juego (Denzin, 2015: 233)” y que la redacción del diario había abierto, se colara en la tan académica redacción de un informe final de tesis? Una respuesta posible fue la redacción de codas autoetnográficas, que al final del cada capítulo dejara en evidencia de qué manera cada puntada en ese tejido que implicó la investigación se fue entramando con la identidad docente de la investigadora y la fue transformando en el proceso.

Desde el inicio mismo de la redacción las cosas permitieron hacer evidente cómo el límite entre lo público y lo privado se desvanece (Denzin, 2015: 235), incluso cuando de recuperar los fundamentos teóricos que guiaron la interpretación se trataba. Penélope señala:

“El recorrido teórico propuesto es complejo y diverso. Es inevitable para quien se propone abordar la configuración de la identidad docente, transitar por un ardua camino de propuestas y autores que nos permitan dar cuenta de la complejidad de la tarea así como de la manera en que la concebimos. Este camino, dista de ser lineal...”

Para comenzar a transitar este camino era necesario definir el constructo que pretendíamos abordar: ¡como si fuera posible! Infinidad de horas de lectura y búsqueda bibliográfica nos hizo evidente que el único camino era el de intentar comprender de qué hablamos cuando hablamos de identidad.

Un viejo compañero resultó nuestro primer guía: Jerome Bruner y su perspectiva socio-cultural para comprender la manera en que nos concebimos parecían el camino adecuado. Hacía ya tiempo nos habíamos enamorado de la manera en que cultura y desarrollo se entraman para explicar el aprendizaje. Y después de haber padecido una formación fuertemente tecnicista la ruptura frente a la primacía del razonamiento lógico matemático que implica su concepción de un pensamiento narrativo sigue fascinandonos. La psicología socio-cultural se convirtió así en parte fundamental de nuestra empresa (CA 2, Penélope)”.

Es así como esa búsqueda traducida en la escritura performativa del diario

y las codas permitió sacar a la luz esa capacidad de desaprender y reaprender postulada por Walsh (2015:10).

Entender con Judith Butler a la palabra queer como un escenario donde el pasado y el futuro se funden, que no se deja asir y que debe ser resemantizado continuamente (Butler, 2002: 60) nos anima a entender la narración Penélope presenta en una de sus codas como un ejercicio de prácticas queer en el ámbito de la formación doctoral:

“Este capítulo implicó desandar un camino que nos permitiera no sólo poner en evidencia para el lector, sino explicar/nos y justificar/nos en ese camino irregular que hoy nos habilite el intentar con honestidad animarnos a un proyecto propio y de mucha complejidad. Establecer desde dónde y cómo miramos y de qué manera creemos que accederemos a los datos que nos permitan explorar la identidad docente fue de absoluta necesidad para esta investigadora, para separar la paja del trigo, para afinar el ojo, para develar supuestos y recrear su propia identidad (CA 5, Penélope)”.

Poner en evidencia el profundo impacto que la exploración que las elecciones y decisiones metodológicas implicaron en ese trayecto, dan cuenta del carácter crítico de la autoetnografía que según Denzin se desplaza entre biografía, historia y política (Denzin, 2015: 228)

Las codas funcionan para Penélope como evidencia de una performatividad que cómo expresa Butler no deben entenderse como autorepresentación, sino como la posibilidad de otorgar

significados otros (Butler,2002:76) a los términos que definen la concreción de una investigación doctoral, como por ejemplo el trabajo de campo y la instrumentación de un diario de campo:

“Indagar en la identidad del grupo de pertenencia, estamos seguros hoy, es un viaje de ida. Quizás el temor a descubrir que lo de “profesional” y “formador de formadores” nos quedaba muy grande y que el camino por recorrer para llegar a serlo fuera incierto y se mostrara imposible era parte de esa resistencia. Por otro lado, la estrecha relación de la identidad profesional con la personal nos llevaría a recorrer caminos inesperados (CA 6, Penélope)”.

“Ese diario de campo se convirtió en un barco de papel que contenía, como podía, el impacto que los relatos de los entrevistados primero, los intercambios posteriores y el trabajo con el material implicó en mi propia identidad. La emergencia de recuerdos que me habían marcado, revivir las experiencias que me relataban, el cuestionamiento de posturas no solo frente a la profesión docente, sino a la vida misma me hacían sentir por momentos que estaba a la deriva (CA 7, Penélope)”.

Encontrar las grietas y fisuras que permitan emerger la subjetividad del investigador y cuestionar las etiquetas que encorsetan las posibilidad de apertura a opciones otras que en definitiva encarnen “la materialización de la libertad (Glass en en Denzin,

2015: 230)” hacen de la autoetnografía una práctica queerizante en el marco de la formación doctoral.

### **Conclusiones. ¿Es posible una pedagogía queer desde la autoetnografía en investigación educativa?**

Des-andar el camino de este artículo, como los de la vida, no resulta posible. Sin embargo, volver una y otra vez como en un bucle sobre las experiencias y reflexiones que el trayecto de la formación doctoral generan abre el camino a nuevas miradas y caminos otros en la construcción del conocimiento

Convocados a pensar en términos de pedagogías queer las prácticas autoetnográficas emprendidas en nuestras investigaciones doctorales plantea muchos interrogantes y pocas certezas. En primer lugar, nos desafía a buscar maneras otras de pensar la pedagogía, lejana a las cuatro paredes de un aula y más cercanas a los espacios donde el conocimiento se construye, sea o no de carácter institucional. Nos obliga además a pensar críticamente no sólo los regímenes de verdad que hemos naturalizado, sino a deconstruir esas normas que repetimos y mediante las que nos constituimos como investigadores. Pensarnos como investigadores en términos queer nos invita a “aprovechar la debilidad de la norma [...] una ocasión para apropiarse de las prácticas de rearticulación (Butler, 2002: 73)”.

Parte de esta rearticulación de las normas que la academia nos impone

se operó como consecuencia de la escritura performática que implicó el diario autoetnográfico que:

“...recupera lo que el investigador va sintiendo, no sólo en el momento del trabajo de campo, sino a lo largo del proceso de investigación. Así, el diario se vuelve una suerte de bitácora en donde quedan registradas las emociones, ansiedades, preocupaciones, alegrías, desafíos, decisiones que va experimentando el investigador y que juntas implican una aproximación metacognitiva del proceso de investigación (Aguirre y Porta, 2019: 749).

Es así como esta escritura se constituyó como una práctica queer al problematizar la producción de la normalidad y poner en jaque las identidades (Britzman, 2002) de los autores en el transcurso de la investigación. Este instrumento abonó también la posibilidad de desafiar las legitimidades y prácticas de autorización discursiva que la investigación tradicional propone en su carácter pedagógico (Yedaide, 2019).

Esta práctica subjetivante y afectante logró colarse por las grietas que la redacción del informe final posibilitando maneras otras de habitar la academia y de entender a una posible pedagogía doctoral como profundamente política en su capacidad de interpelar y representar “las circunstancias ideológicas, y materiales que dan forma a [sus] vidas (Giroux en Denzin, 2015: 234)”



## Notas

1 Doctor en Humanidades y Artes con mención en Ciencias de la Educación (UNR). Especialista en Docencia Universitaria (UNMdp) y Profesor en Historia (UNMdp). Becario Interno Doctoral de CONICET. Docente e investigador del Departamento de Ciencias de la Educación de la Facultad de Humanidades/UNMdp. Es miembro del Grupo de Investigaciones en Educación y Estudios Culturales (GIEEC) y del Centro de Investigaciones Multidisciplinarias en Educación (CIMED). Secretario de la Carrera de Especialización en Docencia Universitaria de la Facultad de Humanidades/UNMdp. E- mail: [aguirrejonathanmdp@gmail.com](mailto:aguirrejonathanmdp@gmail.com)

2 Especialista en Docencia Universitaria y Profesora en Inglés (UNMdp). Licenciada en Ciencias Políticas (UNR). Doctoranda en Humanidades y Artes con mención en Ciencias de la Educación (UNR). Docente e Investigadora del departamento de Ciencias de la Educación de la Facultad de Humanidades/UNMdp. Es miembro del Grupo de Investigaciones en Educación y Estudios Culturales (GIEEC) y del Centro de Investigaciones Multidisciplinarias en Educación (CIMED) E- mail: [delarentisclaudia@gmail.com](mailto:delarentisclaudia@gmail.com)

3 Matías Boxer es estudiante avanzado del Profesorado de Inglés de la Facultad de Humanidades en la UNMdp. Actualmente es adscripto a la docencia de la cátedra Problemática Educativa del Departamento de Ciencias de la Educación y es investigador en formación dentro del Grupo de Investigación en Educación Superior y Profesión Académica (GIESPA) en el CIMED. Correo electrónico: [matiasboxer@gmail.com](mailto:matiasboxer@gmail.com)

4 Ambas tesis doctorales: “La formación docente en Argentina. Un estudio interpretativo de las políticas nacionales. El caso de los denominados Polos de Desarrollo” y “La Formación del Profesorado: Identidad profesional a partir de las narrativas biográficas de docentes. Un estudio interpretativo en el ciclo de formación docente de los profesorados de la Facultad de Humanidades de la UNMDP” fueron realizadas en el marco del Doctorado de Humanidades y Artes, con mención en Ciencias de la Educación, de la Universidad Nacional de Rosario. Ambos trabajos fueron dirigidos por el Dr. Luis Porta.

## Referencias Bibliográficas

- AGUIRRE, J. y PORTA, L. (2019) Sentidos y potencialidades del registro (auto)etnográfico en la investigación biográfico-narrativa. En *Linhas Críticas* 25 738-757
- ALEXANDER, J. (2005) *Pedagogies of Crossing*. USA: Duke University Press
- ARFUCH, L. (2010). *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica
- BAJTÍN, M. (2011) *Las fronteras del discurso*. Bs A; Ed. Las Cuarenta
- BOCHNER, A. y ELLIS, C. (2016). *Evocative autoethnography: Writing lives and telling stories*. Nueva York: Routledge. Ed.
- BOLÍVAR, A. DOMINGO, J. FERNÁNDEZ CRUZ, M. (2001). *La investigación biográfico-narrativa en educación. Enfoque y metodología*. Madrid: La Muralla
- BOURDIEU, P. (1999). *Meditaciones pascalianas*. Barcelona: Editorial Anagrama

- BRITZMAN, D. (2002). La pedagogía transgresora y sus extrañas técnicas. En Mérida Giménez, R. (ed.) *Sexualidades Transgresoras. Una antología de estudios Queer*. Barcelona: Icaria Editorial.
- BUTLER, J. (2002) Críticamente subversiva. En Mérida-Giménez, R. (ed.) *Sexualidades Transgresoras. Una antología de estudios Queer*. Barcelona: Icaria Editorial
- CRESWELL, J. W. (2007). *Qualitative inquiry & research design: choosing among five approaches (2nd ed)*. Thousand Oaks: Sage Publications.
- DE LAURENTIS, C. (2018) *La formación del profesorado: identidad profesional a partir de las narrativas biográficas de docentes. un estudio interpretativo en el ciclo de formación docente de los profesorado de la Facultad de Humanidades de la UNMDP* (Tesis de Doctorado). Universidad Nacional de Rosario.
- DENZIN, N. (2015). Haciendo (auto) etnografía políticamente. En *Astrolabio. Nueva época*. (14) 224-248
- DENZIN, N. (2017) "Autoetnografía Interpretativa. Investigación cualitativa", 2(1), pp. 81 90. Recuperado de <http://dx.doi.org/10.23935/2016/01036>.
- DENZIN, N. Y LINCOLN Y. (2015). *Manual de investigación cualitativa, IV: métodos de recolección y análisis de datos*. México: Gedisa
- ELLIS, C.(2004) *The ethnographic I: a methodological novel about autoethnography*. Walnut Creek, CA: Altamira Press.
- FLICK, U. (2004). *Introducción a la Investigación Cualitativa*. Ediciones Morata S. L., Madrid.
- HERRERA, J. D. (2013). *Pensar la educación, hacer la investigación*. Bogotá: Universidad de La Salle
- HOLMAN JONES, S. (2015) Autoetnografía. Transformación de lo personal en político. En DENZIN, N. K. Y LINCOLN, Y. S. (ed.) *Métodos de recolección y análisis de datos* Barcelona: Gedisa. (pp. 262–315).
- LARROSA, J. (2014) Experiencia y alteridad en educación. En Skliar, C. y Larrosa, J. (comp.) *Experiencia y alteridad en educación*. Rosario, Arg.: Homo Sapiens
- PORTA, L. (2014) "Nuevas indagaciones narrativas en relación a la docencia y la Investigación en el Nivel Superior". Conferencia Inaugural. III Jornadas Nacionales sobre Pedagogía de la Formación del Profesorado: "*Investigar las prácticas para mejorar la formación. Metodologías y problemas*". UNMDP/ISFDyT N° 81. Miramar, 7 y 8 de noviembre
- PORTA, L. y AGUIRRE, J. (2018) "A autoetnografía como modo de habitar sensibilidades e sentidos da investigação narrativa" en Guedes, A y Ribeiro, T. *Pesquisa, alteridade e experiência: metodologias minúsculas*. São Paulo: Papyrus
- RICOEUR, P. (2003) *Tiempo y Narración III el tiempo narrado*. Madrid: Siglo XXI
- RICHARDSON, L. (2003), "Writing. A Method of Inquiry", en Denzin, N. y Lincoln, Y (eds.), *Collecting and Interpreting Qualitative Materials, Thousand Oaks, California: Sage*
- SEDWICK, E. (2002) A(Queer) y ahora. En Mérida-Giménez, R. (ed.) *Sexualidades Transgresoras. Una antología de estudios Queer*. Barcelona: Icaria Editorial

- SOUTO, M. (2016) *Pliegues de la Formación. Sentidos y herramientas para la formación docente*. Rosario: Homo Sapiens.
- SOYINI MADISON, D. (2018) *Performed Ethnography and Communication. Improvisation And Embodied Experience*. Brixham, UK: Routledge.
- SUÁREZ, D. (2017). “Docentes, relatos de experiencia y saberes pedagógicos: La documentación narrativa de experiencias en la escuela”. *Investigación Cualitativa*, 2(1), pp. 48-60.
- VASILACHIS DE GIARDINO, I. (2006). La Investigación Cualitativa. En Vasilachis de Gialdino, I. (Ed.) (2006). *Estrategias de Investigación Cualitativa* (pp. 23–60). Barcelona: Gedisa.
- WALSH, C. (2007) “Interculturalidad y colonialidad del poder: Un pensamiento y posicionamiento otro desde la diferencia colonial”. En: Castro Gómez, S. y Grosfoguel, R. *El giro descolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica en el capitalism global*. Bogotá: Siglo del Hombre.
- WALSH, C. (2015). Notas pedagógicas desde las grietas decoloniales. En: *Clivajes. Revista de Ciencias Sociales*, 0 (4), 1. Recuperado de <http://clivajes.uv.mx/index.php/Clivajes/article/view/1742>
- YEDAIDE, M. M. (2018) “La tesis como práctica de (auto) arrogación de potestad discursiva” *I Simposio sobre Pedagogía Doctoral: investigaciones, relatos y prácticas en la formación doctoral*. Facultad de Humanidades- UNMdP, Mar del Plata 26 y 27 de marzo. Recuperado <http://fh.mdp.edu.ar/encuentros/index.php/pedagogiadctoral/spde2018/paper/viewFile/274/1007>
- YEDAIDE, M. M. (2019) Las condiciones pedagógicas de la investigación educativa. Oportunidades para la descolonialidad. En *Praxis Educativa* 22(1) 1-12